

(Ves, Carcelén, Villena) e incluso a 20 (Caudete, Sax). Más al Oeste, se descende a la cifra de 5 a 10 (Alpera, Almansa, Montealegre, Yecla, Jumilla, Ontur, Tobarra). Si se exceptúan estos dos últimos, así como La Gineta, todo el sector central y occidental de la región se sitúa por debajo de los 5 habs/km²: se trata de los grandes municipios de Albacete, Chinchilla y Hellín, que ocupan entre los tres el 48,8% del conjunto.

De esta manera, al Este, a lo largo de la frontera valenciana, la población alcanza niveles elevados a escala mediterránea y la agricultura ocupa las mejores tierras: los progresos sólo pudieron ser limitados. Y al oeste, la economía extensiva y el débil potencial demográfico ejercieron un condicionamiento recíproco. Pero la modestia del avance agrícola nos invita a incluir otros elementos de explicación particularmente visibles en el caso de Albacete: la puesta en valor agrícola de la llanura suponía la ejecución de obras de drenaje previas, pero los grandes ganaderos, cuyos rebaños utilizan los prados como pastos no tienen ningún interés en esta empresa de desecación. Sólo en el partido de Albacete, de la dezermería de Chinchilla, los encuestadores encuentran 7885 almudes sin roturar frente a los 533 puestos en cultivo.

En la zona intermedia, por el contrario, una combinación diferente de los principales factores económicos, demográficos y socio-políticos va a dar lugar a un crecimiento paralelo de la población y de la producción agrícola. El espacio abunda aquí, pero los intereses ganaderos no pesan tanto como en Chinchilla y Albacete; además, el suelo y el clima favorecen los cultivos arbóreos. Las clases dirigentes, señores y oligarcas municipales, van a rentabilizar las fórmulas del censo enfiteútico y de la carta puebla para animar roturaciones y plantaciones asegurando a la vez la detracción sobre la producción. Desde Hellín a Alpera se pone en movimiento el engranaje del crecimiento, desencadenado en las regiones costeras medio siglo antes, pero que no alcanzará la Meseta hasta fines del XVIII a favor de una nueva inflexión de la coyuntura económica que modifica los intereses de la oligarquía. Esta propagación Este-Oeste del crecimiento agrícola se reforzó localmente por una migración campesina procedente del Valle del Vinalopó, la de los roturadores de Monóvar, que colonizan los parajes meridionales de Jumilla y Yecla (Cañada del Trigo, Raspay), propagando en ellos la lengua valenciana (34).

V. EL CUADRO JURIDICO DE LAS ROTURACIONES

Se ha repetido en exceso que la Mesta es la causa del estancamiento de la agricultura castellana. Lo que puede ser verdad para Extremadura no lo es forzosamente para nuestra región. De hecho, hasta para las épocas anteriores, no he

(34) Los comisarios identifican en esos partidos a 24 propietarios y labradores vecinos de Monóvar y uno de cada uno de los pueblos siguientes: Novelda, Petrel, Aspe y Castalla.